

La memoria de ETA sigue lastrando la apuesta de EH Bildu por las vías pragmáticas

El malestar que expresó la madre de Jorge Díez el sábado es el último ejemplo de cómo la violencia condiciona su estrategia

DAVID GUADILLA

La imagen de Pello Otxandiano y Rocío Vitero abandonando el sábado la ofrenda floral en recuerdo de Fernando Buesa y Jorge Díez tras ser reprendidos por Begoña Elorza, madre del escolta asesinado por ETA junto al exvicelehendakari el 22 de febrero de 2000, evidencia de forma clara cómo el dolor infligido por la banda terrorista durante más de cuarenta años sigue vivo a pesar de que dejó de matar hace más de una década. El testimonio de las víctimas no sólo muestra cómo las heridas siguen abiertas, también las dificultades a las que se enfrenta EH Bildu para que su apuesta por las vías más posibilistas siga creciendo a pesar de la 'mochila' que tiene a sus espaldas la izquierda abertzale.

Los dirigentes de EH Bildu sostienen que durante los últimos años han dado pasos que demostrarían su apuesta por las vías democráticas y su empatía hacia las víctimas de ETA. Aluden, por ejemplo, a la declaración de Aiete leída de forma solemne por Arnaldo Otegi y Arkaitz Rodríguez en octubre de 2021, en el décimo aniversario del cese de la violencia por parte de la banda. Un texto en el que, entre otras cuestiones, se lamentaba el dolor cau-



Rocío Vitero y Pello Otxandiano, durante la ofrenda floral en recuerdo de Fernando Buesa y Jorge Díez. IGOR MARTÍN

sado por ETA y se afirmaba que «nunca debió producirse».

Aquella escenografía fue el colofón a toda una serie de movimientos realizados por la izquierda abertzale desde 2011, y que incluyen desde los propios estatutos de Sortu –en los que hay un explícito rechazo a la violencia de ETA–, a declaraciones de los presos o a la participación de dirigentes de EH Bildu en diversos homenajes de víctimas. De hecho, a la ofrenda floral en recuerdo de Buesa y Díez llevaban acu-

diendo representantes de la coalición soberanista durante los últimos años sin mayores contratiempos.

Pero esos pasos siempre han tenido varias líneas rojas que la izquierda abertzale nunca ha querido traspasar, convencida de que el propio transcurrir del tiempo terminará por hacerlo innecesario. A pesar de esa apuesta por las vías políticas, los dirigentes de EH Bildu siguen sin querer condenar los atentados de ETA o definir como «injusto» el daño

causado.

En la coalición argumentan que ellos ya han dado pasos suficientes en favor de la convivencia y que por mucho que digan siempre se les exigirá más. Aunque también subrayan que eso no significa que no estén dispuestos a realizar más gestos y mostrar su «respeto» hacia el sentir de las víctimas. Sin embargo, aún queda un largo camino por recorrer. Y no solo por el gesto de Begoña Elorza. La viuda de Buesa, Natividad Rodríguez, y los hijos del

exvicelehendakari también ha pedido estos días más «gestos» a la izquierda abertzale. Otxandiano y Vitero optaron el sábado por abandonar la ofrenda floral en silencio y sin hacer declaraciones.

El problema para EH Bildu es que lo sucedido ante el monolito colocado en Vitoria no es algo excepcional. A pesar de sus intentos por recalcar que ETA forma parte del pasado y que la Euskadi de 2025 es muy diferente a la de hace décadas, el lastre que suponen los vínculos históricos que

Generaciones y relevos

ION ANSA



La Constitución del Año III (1795) estableció un sistema legislativo para Francia conformado por el famoso Consejo de los Quinientos como Cámara baja y el Consejo de Ancianos como Cámara alta. Para formar parte de este efímero Senado, era necesario tener una edad (cuarenta años de la época) y una experiencia, y se le atribuía una función moderadora ante la más impulsiva y juvenil cámara baja. Aunque la inten-

ción de este diseño institucional era evitar convulsiones parlamentarias recientes, la idea de dos parlamentos, uno joven y uno veterano, que se neutralizaran mutuamente, resulta cuanto menos sugerente.

En una época en la que los electorados tienden a enamorarse de candidatos jóvenes por su lenguaje novedoso, su actitud vigorosa o su videogenia, y se organizan congresos en los que a políticos que rondan los 60 o 65

años se les invita a dejar paso a «nuevas generaciones» porque son considerados poco más que viejas carracas, la reflexión se hace pertinente.

El PNV se reconfigura internamente fiel a su tradición bicefálica, con la pirámide, quizá, algo invertida: con un lehendakari fuerte y un partido debilitado, aunque en vías de entendimiento, pacto intergeneracional mediante. Y eso que ahora le viene el más importante (y difícil) debate de todos, el de la estrategia de país a seguir. Ahí es donde se lo juegan todo.

En contra de las apariencias, EH Bildu lo tiene más complicado todavía. Otegi ha aportado una cohesión y una 'autoritas' en su movimiento político que no existe en los nuevos dirigentes,

que carecen de su relato y de sus dotes intuitivas y estratégicas, que es lo más difícil de encontrar en el noble oficio de la política. Quienes asuman su relevo en el futuro, deberán desarrollar al máximo estas capacidades.

El PSE ha incorporado el entusiasmo y la energía del intratable e indiscutible liderazgo de Andueza. Está bien. Pero él y su equipo tienen el reto de encontrar a su formación un sentido que trascienda el de ser un actor importante pero secundario y de nutrirse de votos sobre todo en determinados nichos socio-geográficos. Tendrán que ser más transversales en muchas dimensiones para ganar en relevancia e influencia. Margen tienen.

De Pradales, Andueza y

Otxandiano se espera que hagan cosas que sus predecesores no hicieron. Que vayan más allá que los de la generación anterior. Es lo único que justificaría, y no su edad, el salto a las responsabilidades políticas que han asumido. Esto abre muchas oportunidades, pero también existe el peligro de que nos ocurran dos cosas: que no tengamos la política joven e impulsiva que se esperaría del Consejo de los Quinientos y que, al mismo tiempo, prescindamos de nuestro particular Consejo de Ancianos. O peor: que el papel de ambas cámaras metafóricas se estuviera invirtiendo, con los veteranos cargados de audacia y los nuevos instalados en la excesiva prudencia. Evitemos, sobre todo, esto último.

El verificador del diálogo PSOE-Junts pide retirar la cuestión de confianza a Sánchez

mantuvo la izquierda abertzale con la banda terrorista sigue pensando demasiado.

Lazos con su pasado

El propio Otxandiano –que trata de poner el foco sobre la defensa del sector público, la inteligencia artificial o las renovables– lo vivió en primera persona durante la campaña para las elecciones autonómicas del año pasado, cuando se negó a calificar a ETA como un grupo «terrorista». Destacados miembros de EH Bildu admiten que la tormenta que se generó fue uno de los principales motivos que impidió el ‘sorpasso’ al PNV. Algo similar sucedió un año antes, en los comicios municipales y forales, cuando EH Bildu tuvo que echar a varios candidatos condenados por pertenencia a ETA que habían sido incluidos en sus listas tras el malestar mostrado incluso por aliados de la coalición en el extranjero. Conscientes de que su imagen se estaba manchando, no tuvieron más remedio que dar marcha atrás y sacarles de las planchas electorales.

Los tres ejemplos demuestran que los esfuerzos de EH Bildu por normalizar su situación en el presente –algo que ha logrado en gran medida al convertirse en uno de los socios estratégicos de Pedro Sánchez– tienen unos límites anclados en su propia historia.

En la coalición soberanista creen que todo lo relacionado con la violencia, en realidad, está «amortizado». Pero, de vez en cuando, la memoria de lo que pasó resurge y tapa sus discursos más sociales, condiciona posibles alianzas y su acceso a mayores responsabilidades de gobierno, algo que EH Bildu considera prioritario. La realidad es que, a día de hoy, su negativa a romper de forma definitiva los lazos que le atan a su pasado le impide buscar socios, dar un salto político definitivo y lograr su principal objetivo: convertirse en una alternativa real a la entente PNV-PSE.

El diplomático Galindo apunta a que hay margen para hacer realidad en semanas acuerdos pendientes de cumplimiento

PAULA DE LAS HERAS

MADRID. La cuenta atrás para que Junts decida si explicita en el Congreso que Pedro Sánchez ha perdido la mayoría que le elevó a la presidencia del Gobierno en noviembre de 2023 ha quedado repentinamente en suspenso. El mediador internacional encargado de supervisar el cumplimiento de los acuerdos adquiridos por el PSOE con la formación de Carles Puigdemont, el diplomático salvadoreño Francisco Galindo, ha pedido a los posconvergentes que retiren la proposición no de ley en la que instan al jefe del Ejecutivo a plantear una cuestión de confianza a la Cámara y cuyo debate está previsto este mismo martes. Ante el llamamiento, el partido independentista sopesa ahora qué hacer.

El secretario general de Junts, Jordi Turull, se dirigió ayer mismo por escrito a los suyos para hacerles partícipes de la petición y comunicarles que hoy, a las 10 de la mañana, la ejecutiva formada por alrededor de 40 personas tomará una decisión al respecto. «Hasta entonces, os pido que evitéis un pronunciamiento individual a través de redes y medios», reclamó. Las palabras elegidas evidencian que la formación quiere escenificar que no está ante un momento cualquiera. «El tema es bastante trascendente y merece –subrayó Turull– que hagamos un debate riguroso». En torno a las 13:00 horas se espera su comparecencia en rueda de prensa.

Puigdemont planteó por primera vez su intención de instar a Sánchez a someterse a una cuestión de confianza el pasado



Santos Cerdán, con Carles Puigdemont y Jordi Turull, en la reunión de Burselas de octubre de 2023. EFE

LA CLAVE

HITO IMPORTANTE

«Una ruptura del espacio sería un retroceso difícil de superar que frenaría estos avances», avisa el mediador

9 de diciembre como un modo de meter presión al Gobierno y forzar el cumplimiento de varios acuerdos pendientes, entre ellos, la delegación «integral» de las competencias sobre inmigración a Cataluña –encallada desde hace más de un mes en las discrepancias sobre quién asume el control de las fronteras y expide las tarjetas de identidad de los extranjeros– o la oficialidad del catalán en la UE, que el pasado jueves el presidente catalán, Salva-

dor Illa, aprovechó para reclamar al presidente del Consejo Europeo, António Costa.

Negociaciones discretas

Galindo señala que, efectivamente, como denuncia Junts hay «algunos puntos» del acuerdo de investidura que no se han «materializado». Pero lo que da a entender es que, si las conversaciones no se interrumpen tras doce encuentros en Suiza –el último, el pasado viernes, con la participación del expresidente José Luis Rodríguez Zapatero–, en poco tiempo podrían producirse avances significativos. En un comunicado firmado este sábado en Cartagena de Indias (Colombia), y escrito tanto en español como en catalán, el diplomático apela al «escenario que se abre en las próximas semanas en relación con los temas más

sensibles que se han estado trabajando hasta la fecha».

«Una ruptura del espacio –añade en referencia al triunfo de la propuesta de Junts– significaría un retroceso difícil de superar que frenaría estos avances, que mi función de verificador me impide de revelar pero no de conocer (sic)». Turull, sin ser tampoco explícito acerca de los asuntos concretos sobre la mesa, también tradujo el mensaje a sus correligionarios como una petición para «dar tiempo a materializar temas muy avanzados».

Tras intentar evitar su tramitación en la Mesa del Congreso, el Gobierno accedió el pasado 28 de enero a debatir la iniciativa de la cuestión de confianza a cambio del apoyo de Junts a las medidas sociales del real decreto ley omnibus.

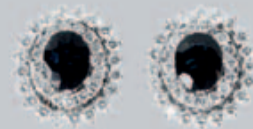
26 Y 27 DE FEBRERO

SUBASTA 144

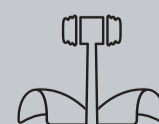
JOYAS, RELOJES...

Exposición de piezas del 19 al 25 de febrero

www.salamoyua.com



Gran Vía 40 1º Bilbao



Joyas desde 1907
SALA MOYUA
BRANCAS